

El Salvador..

La independencia nacional

El 15 de septiembre se conmemora en El Salvador y en los demás países de Centroamérica, 190 años de la fecha en que los pueblos centroamericanos se liberaron del dominio español en 1821. Como es costumbre las autoridades de Gobierno han preparado una serie de actividades culturales, educativas y cívicas enmarcadas a recordar ese acontecimiento. Por lo general, las celebraciones tienen más de lo mismo año con año: desfiles estudiantiles y militares, discursos retóricos, y concentraciones masivas. Sin quitarle mérito a ese modo de conmemorar, no hay que eludir el tema de fondo, es decir, los desafíos que enfrenta la independencia nacional hoy.

Sobre este tema, Ignacio Ellacuría planteaba que la independencia de las naciones como la libertad de las personas se hace día a día, se conquista hora a hora y se puede perder en cualquier momento. Sostenía también, que “la independencia nacional cobra características distintas en cada coyuntura de la historia y, por eso, cada conmemoración de la gesta independentista ha de ser diferente: diferente en el recuerdo de lo que fue aquel primer 15 de septiembre, diferente en el análisis de lo que es esa fecha hoy, diferente en lo que ha de proponerse la patria como tarea futura para llegar a ser cada vez más una patria libre”.



En este último punto queremos poner nuestra atención: ¿Cuáles son las tareas o luchas más importantes que tiene nuestro país para ser una patria más libre? A vuela pluma podemos mencionar al menos cinco: libertad de la pobreza, libertad de la inseguridad, libertad de la injusticia, libertad para desarrollar el potencial humano propio, y libertad para acceder a un trabajo digno. Expliquemos, brevemente, cada una de ellas:

En primer lugar, la pobreza humana es uno de los grandes obstáculos para lograr un nivel de vida digno y realizar los derechos humanos. En El Salvador persisten elevados niveles de pobreza y déficits sociales. De acuerdo con el Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2010, alrededor de 4

de cada 10 hogares salvadoreños son pobres; la escolaridad promedio apenas alcanza los 6 años, y la tasa de analfabetismo de las personas de 10 años o más es del 14%. Del total de la población que se enferma en el país, el 40% no recibe servicios de salud, y aproximadamente solo el 20% de la población tiene algún seguro de salud. Del total de la población económicamente activa, solamente el 18% es cotizante del sistema de pensiones. Estos datos, entre otros, exige un compromiso ineludible: la lucha contra la pobreza que no solo no permite el desarrollo de la gente, sino que causa muerte lenta a un buen número de salvadoreños al privarles de una adecuada alimentación, salud, educación, vivienda y trabajo. La conquista de esta libertad comienza poniendo en el centro

del proceso de desarrollo a las mayorías empobrecidas; liberándolas del desempleo, el subempleo, los bajos salarios y la exclusión social.

En segundo lugar, según datos de Naciones Unidas, en El Salvador la tasa promedio de homicidios es de 70 por cada 100,000 habitantes, cuando el promedio mundial es de 8.8 por cada 100,000. Esos son niveles epidémicos, según los parámetros de la Organización Mundial de la Salud (OMS), la cual ha establecido que cuando hay más de nueve asesinatos por cada 100,000 habitantes ya existe una epidemia. Por otra parte, el 90% de la población salvadoreña se siente insegura en los lugares públicos; el 63% evita ciertos lugares de recreación; el 40% limitó lugares de compra; el 37% ha dejado de acudir a espacios de recreación y el 14% ha sentido necesidad de cambiar de colonia.

Qué duda cabe entonces de que nuestra sociedad necesita liberarse del temor, de las amenazas y de tanto homicidio provocado por el crimen organizado y el narcotráfico.

En tercer lugar, sin el estado de derecho y una administración de justicia imparcial, las leyes sobre los derechos humanos no son sino letra muerta. En El Salvador la administración de justicia sigue siendo difícil debido a la escasa capacidad institucional. Lo hemos visto recientemente en el caso

jesuitas, el recurso a un tribunal internacional ha sido la consecuencia de la incapacidad de hacer justicia localmente. En los casos emblemáticos de violación a los derechos humanos, solo se ha hecho un remedo de justicia. Necesitamos, pues, liberarnos de la impunidad y la arbitrariedad. Y eso implica posibilitar que el derecho y la justicia se junten. Uno de los principales componentes de los Acuerdos de Paz fue el fortalecimiento del sistema de justicia; no obstante, a casi 20 años de esos acuerdos, los resultados de las reformas distan mucho de los objetivos perseguidos. La confianza depositada en ese órgano poco a poco se ha venido deteriorando, debido a la permanencia de elevados índices de impunidad, así como a las crecientes denuncias y casos de corrupción que involucran a magistrados, jueces y fiscales.

En cuarto lugar, los salvadoreños y salvadoreñas requieren libertad para poner a producir todo su potencial individual; pero eso implica que las personas deben tener acceso a la igualdad de oportunidades para desplegar ese potencial y participar equitativamente en todas las esferas de la sociedad. En este punto hay que recordar que la Constitución Política de nuestro país identifica a la persona humana como el origen y fin del Estado; en consecuencia, hay un compromiso político de

garantizar a la población al menos la salud, la nutrición y la educación por sus efectos positivos, directos o indirectos, en el capital humano. Ignacio Ellacuría, con una visión ética-política de más largo plazo hablaba de una civilización de la pobreza, donde ésta ya no sería la privación de lo necesario y fundamental para las mayorías, sino “un estado universal de cosas en donde está garantizada la satisfacción de las necesidades fundamentales, la libertad de opciones personales y un ámbito de creatividad personal y comunitaria que permita la aparición de nuevas formas de vida y cultura, nuevas relaciones con la naturaleza, con los demás, consigo mismo y con Dios”.

Finalmente, necesitamos la libertad para desempeñar un trabajo decente, es decir, lograr que todas las personas en edad de trabajar y con voluntad de hacerlo tengan un trabajo que ofrece una remuneración justa, protección social para el trabajador y su familia, buenas condiciones y seguridad en el lugar de trabajo, posibilidad de desarrollo personal y reconocimiento social, así como igualdad en el trato para hombres y mujeres.

En suma, si se quiere hablar de la independencia nacional hoy, con responsabilidad y seriedad, es ineludible encarar estos desafíos.

Carlos Ayala Ramirez

Latinamérica y China..

La luna de miel a punto de terminar??

Después de varios años de exportaciones latinoamericanas récord a China —que ayudaron a la región a crecer significativamente pese a la recesión global— hay signos de que esa luna de miel podría estar a punto de terminar.

Cada vez más empresarios y expertos en comercio latinoamericano se están quejando de que China le compra a la región casi exclusivamente materias primas, y se niega a comprar productos latinoamericanos más sofisticados —y costosos—, impidiéndole así a los países de la región tener economías más diversificadas. Además, las empresas chinas están introduciendo en la región dudosas prácticas comerciales, explotando a los trabajadores y destruyendo el medio ambiente, según dicen.

Una columna reciente del ex diplomático brasileño Rubens Barbosa publicada en el diario O Estado de Sao Paulo, dice que junto con un aumento del comercio y de las inversiones, las empresas chinas están llevando a los países en desarrollo “una cultura del vale-todo, que incluye hasta la violencia física en las relaciones laborales”.

Citando un artículo de la revista The Economist sobre las inversiones chinas en África, Barbosa dice que China “está destruyendo parques y bosques en busca de recursos minerales y agrícolas, y viola las reglas más rudimentarias de seguridad laboral. Los caminos y hospitales construidos por los chinos están mal terminados, entre otras cosas porque sus empresas constructoras sobornan a los funcionarios locales”.

Hasta ahora, las empresas chinas tenían una enorme ventaja sobre las firmas estadounidenses y europeas con una larga historia de inversiones en los países en desarrollo: su presencia no era considerada con suspicacia ni con hostilidad. Pero eso está cambiando, dice Barbosa.

Barbosa, ex embajador en Washington durante el gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva, y ahora director del consejo de comercio exterior de la poderosa Federación de Industriales de Sao Paulo, FIESP, dijo que los ejecutivos brasileños que trabajan para empresas nacionales también se quejan de “largas jornadas de trabajo, frecuentes horas extras, teleconferencias a la madrugada, vigilancia constante de los jefes, y metas de producción que no son realistas ni negociables”.

Como resultado, el 42 por ciento de los ejecutivos brasileños que trabajan para empresas chinas abandonan sus empleos

durante el primer año, dijo, citando un artículo del diario Folha de Sao Paulo. Barbosa concluyó que las costumbres comerciales chinas “debían ser observadas con atención” por las autoridades, los sindicatos y asociaciones empresariales brasileñas.

Casi simultáneamente, un nuevo estudio de la Comisión Económica Para América Latina y El Caribe de las Naciones Unidas, CEPAL, titulado “Panorama de la inserción internacional”, revela que el 87 por ciento de las exportaciones latinoamericanas a Asia —principalmente a China— son materias primas, y sólo el 13 por ciento son productos manufacturados.

En comparación, el 60 por ciento de las exportaciones latinoamericanas a Estados Unidos son productos manufacturados, y el restante 40 por ciento son materias pri-

mas, dice el estudio. Una de las principales asignaturas pendientes de América Latina es diversificar sus exportaciones a China, para no ser vulnerables en el caso de una repentina caída de los precios, agrega el informe.

“La demanda de China por productos básicos va a continuar, aunque a un ritmo menor, porque China se está desacelerando”, me dijo Alicia Barcena, la secretaria ejecutiva de la CEPAL. “Hay que procurar que las exportaciones vayan más allá de las materias primas”.

Arturo Valenzuela, el hasta hace poco encargado de asuntos latinoamericanos del Departamento de Estado de Estados Unidos, me dijo en otra entrevista que muchos países latinoamericanos están empezando a ver a Estados Unidos como un socio comercial más promisorio que

China.

“China está dispuesta a comprar materias primas, pero no a comprar productos más sofisticados, como la soja procesada”, dijo Valenzuela. “Y simultáneamente, China quiere venderle a la región productos sofisticados. Esa asimetría está complicando la situación en Latinoamérica”.

Agregó: “Estados Unidos está en otra cosa: en formar cadenas de producción, cadenas de tecnología, cadenas de valor, donde todos se benefician, como ocurre con la industria automotriz en México, Estados Unidos y Canadá. Y los que se benefician son las sociedades, porque estas cadenas requieren mejor educación. Así van a progresar los países, y no vendiendo materias primas”.

Mi opinión: La aparición de China como principal comprador de materias primas

latinoamericanas, sobre todo sudamericanas, ha sido una bendición para la región, pero también se ha convertido en un problema. Ha distraído a los países de la tarea urgente de diversificar sus exportaciones y fabricar productos más sofisticados.

Desafortunadamente, varios gobiernos sudamericanos están engañando a su población afirmando que su reciente crecimiento se debió a un supuesto novedoso modelo económico, más que a una ola de compras chinas que podría no durar para siempre. Ojala que una visión más realista ayude a que estos países procuren intercambios comerciales más maduros con China, que beneficiarían aún más a la región.

ANDRÉS OPPENHEIMER

Lo que no prometió el Presidente en su plan de Gobierno

NICARAGUA

Se prometió de todo, casas, buses, camiones, hospitales, helicópteros y hasta naves espaciales para paseos a la luna de acuerdo con la lista suministrada por los Consejos del Poder Ciudadano de cada comunidad o barrio, me parece que de acuerdo con los gritos y algarabías los asistentes se hacían que le creían todo lo que el Presidente decía, hasta la rima les favorece a los discursos electorales, y este, se los aseguro, ha sido uno de los mejores en cuanto a venta de productos de difícil alcance

Era grande la expectativa que tenía el pueblo nicaragüense de escuchar el plan de gobierno del actual gobierno que el ahora Presidente quiere seguir siendo Presidente, a cualquier costo. Como es típico en sus actos, todo se desarrolló de acuerdo con el circo bien montado, con la utilización de algunos jóvenes y pobladores, y en su gran mayoría con miles de trabajadores del Estado o beneficiarios de programas sociales, ambos condicionados a la asistencia obligatoria a cualquier actividad que convoque su partido, no les queda más remedio a estos compañeros.

Tras prometer tantas cosas y con tanto fervor, por un momento me confundí si me encontraba frente a un candidato de este país o de Suecia, la oferta del Comandante va más allá de cualquier imaginación cristiana, socialista y soli-

daria, el menú para este próximo período abarca desde las tradicionales gallinitas, chanchitas, vaquitas hasta las laminitas de zinc, la novedad parecer ser ahora los teléfonos celulares de última generación que tienen algún programa especial que sacará a la gente de la pobreza o alguna señal que conectada al aparato saciará el hambre de miles de desempleados que pululan por las calles de las ciudades y caminos del campo en busca de un empleo digno y que muchos por falta del carné mágico del partido; no han podido conseguir un enchufe para ganarse el sustento de cada día.

Si creyéramos como lo hacen los más allegados del círculo de poder, estaríamos ante la presencia de una Nicaragua que en cinco años estará en los niveles de desarrollo de Alemania o Dinamarca, “...miente, miente, que algo de eso quedará y será creído...”, decía el rey de la manipulación de masas de Hitler.

Se prometió de todo, casas, buses, camiones, hospitales, helicópteros y hasta naves espaciales para paseos a la luna de acuerdo con la lista suministrada por los Consejos del Poder Ciudadano de cada comunidad o barrio, me parece que de acuerdo con los gritos y algarabías los asistentes se hacían que le creían todo lo que el Presidente decía, hasta la rima les favorece a los discursos electorales, y este, se los aseguro, ha sido uno de los mejores en cuanto a venta de productos de difícil alcance.

Pero dejando a un lado tantas promesas hay varias cosas que no dijo ni se comprometió el primer ciudadano de la nación, acá señalo solo algunas de ellas:

1. ¿De dónde sacará tanto dinero para cubrir las infladas cifras originadas de las fantasías de un asesor gringo que al igual que los españoles en su momento piensan que nos van a engañar con espejitos?
2. ¿En caso de que responda que será a través del ALBA, qué pasará si el Presidente Chávez no gana las próximas elecciones o deja el cargo para cuidar de su salud?
3. El Presidente en ningún momento se comprometió a someterse a la Constitución Política ni a respetar las diferentes leyes de la República, eso significa que no se manifestó en nada relacionado con la legalidad del País. Eso se traduciría en que sus promesas estarían dirigidas a no seguir utilizando el Estado para beneficios partidarios y personales.
4. Por ninguna parte mencionó su estrategia de sacar de la crisis Institucional al país ante la falta de elección de los principales cargos de elección como son los magistrados de los distintos poderes así como de la Contraloría General y Procuraduría para la defensa de los derechos humanos, ¿en otras palabras seguirán usurpando esos cargos en los próximos cinco años?

5. No dijo nada sobre garantizar los derechos políticos de todos aquellos que

no militamos en su partido y somos críticos de las gestiones de gobierno por el sagrado derecho constitucional de pensar distinto, ¿eso puede significar con la política de Somoza de las tres P, plata para los amigos, plomo para el enemigo y palo para los indiferentes?

6. No escuché que se comprometiera con todos los trabajadores del Estado a no exigirles asistir a las marchas de manera obligatoria y que todos ellos de manera voluntaria se afilien a su partido si su voluntad o su corazón así se los pide, todo ello sin el temor de perder su puesto laboral.

7. Faltó su compromiso a no seguir cometiendo más delitos electorales al orientar a sus seguidores a empapelar hasta el asco, las paredes de los edificios públicos con propaganda electorera que emana hasta por las fotos una súper dosis de megalomanía.

8. No se comprometió en ningún momento a respetar la autonomía universitaria y dejar de manosear la sagrada Alma Máter hasta convertirla en un cuartel partidario violentando los propios estatutos que reflejan la prohibición de símbolos partidarios en las instalaciones académicas, los vasallos son los principales defensores de semejantes vejámenes a tantos siglos de historia y gloria, de todo eso y con lo el daño que siguen haciendo, solo queda la historia pasada./..pág. 8